

Claudia Hilb, *Silencio, Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana*. Buenos Aires, Edhasa, 2010. 144 páginas.

Por Nicolás Sillitti

(UBA)



Silencio Cuba... de Claudia Hilb es un trabajo que se ubica, en palabras de la propia autora, en el género de ensayo. El libro está compuesto por tres capítulos y un epílogo que buscan dar cuenta de los principales nudos problemáticos de la historia política de Cuba desde la revolución de 1959 hasta nuestros días.

La indagación de Hilb parte de su interés en dilucidar las razones por las cuales existe una amplia simpatía por el gobierno cubano entre aquellas personas de distintos países de América Latina y, en particular, la Argentina, que se sienten parte de una identidad común denominada “de izquierdas”. Esta interrogación tiene dos caras. Por un lado, el afán de participar en la polémica abierta desde la caída del Muro de Berlín alrededor de la redefinición de la relación entre izquierdas y democracia. Por el otro, se trata de un examen retrospectivo, personal y

“generacional”, de las creencias y prácticas de muchos militantes políticos de la década del sesenta.

El argumento principal que recorre el ensayo sostiene la existencia de un vínculo necesario entre autoritarismo político y proceso de igualación social en Cuba. Desde la perspectiva de Hilb no es correcto considerar la restricción de libertades públicas y derechos civiles como “errores” o efectos extremos de medidas de gobierno equivocadas, pero reversibles, sino que estos fenómenos tienen su origen en los fundamentos mismos del régimen de gobierno. Sirviéndose de las ideas de Claude Lefort, la autora insiste en que la época abierta en Cuba desde la revolución se encuentra bajo el signo de la búsqueda de dominación total y definitivamente alejada de los mecanismos democráticos de legitimación y construcción de autoridad. En ningún momento omite Hilb sus opiniones personales ni evita exponer sus preferencias respecto de lo que debería ser el futuro de la isla. La intención de generar polémica e insertarse en las discusiones políticas actuales es manifiesta a lo largo de todo el libro.

El primer capítulo, “La década revolucionaria: igualitarismo radical y concentración de poder”, trata acerca de los primeros momentos de la revolución y la relación de Fidel Castro con los sindicatos y el movimiento estudiantil. A juicio de la autora, estos años fueron decisivos en términos de acumular la capacidad de decisión en un pequeño círculo de revolucionarios. La figura de Castro cobró entonces una relevancia capital. Se convirtió en sinónimo de la revolución, lo que acabó por delimitar el campo de adherentes y opositores. Estar en desacuerdo con Castro pasó a considerarse estar en contra de la revolución y, por

añadida, del pueblo cubano. El segundo capítulo, “La organización y movilización de la sociedad: Entusiasmo, temor y control social”, es una exposición de las principales formas a partir de las cuales el estado cubano persiguió la aprobación explícita por parte de la población. Aquí, Hilb analiza el papel cumplido por los comités de defensa de la revolución, el mundo del trabajo y los medios de castigo a la disidencia. En el capítulo tres, “Acerca del principio de acción del régimen cubano, el miedo y la dominación total”, predomina el análisis teórico y la autora se expone acerca

de la “lógica revolucionaria” atendiendo a otros casos como el chino y el soviético además del cubano. Las relaciones entre libertad e igualdad y ley y poder articulan el desarrollo de este apartado.

Finalmente, el libro cierra con un epílogo, “Para terminar con el no, pero si...”, en el que Hilb insiste en su desencanto respecto del derrotero histórico de las expectativas que la revolución de 1959 le ocasionó a ella, como a tantos otros.